

Michael Hudson

Neoliberalismo y economía política de la Nueva Guerra Fría:

El gambito ucraniano



The world economic crisis. Drawing by Grosz to a poem by Brecht (1931)

“Hemos asistido en el final del siglo pasado a una verdadera contrarrevolución contra la Ilustración, contra la economía política clásica y contra las esperanzas socialistas de orientar el capitalismo industrial hacia un socialismo democrático. Lo que estamos viendo ahora es una dinámica financiera autodestructiva de pauperización, dependencia y distintos tipos de desintegración que recuerda mucho a la acontecida hace dos mil años, cuando la oligarquía acreedora romana sumió a Europa en una Edad Oscura. Las oligarquías postfeudales inmobiliarias y financieras, las aristocracias terratenientes de Europa y las grandes familias de banqueros y forjadores de trusts norteamericanos han regresado. Y la Nueva Guerra Fría está aquí para sellar su victoria. Ucrania es simplemente el más reciente campo de batalla de esa pugna, y los campos de batalla terminan siempre devastados.”

En el mundo de hoy, las finanzas se han convertido en una actividad bélica librada sin medios militares. [1] Su objetivo es el mismo que el de la conquista militar: la apropiación de tierra y de infraestructura básica, y las consiguientes rentas que pueden extraerse como tributo. En el mundo de hoy, se cobran en forma de servicio de deuda y de privatización. Así funciona el neoliberalismo, sometiendo a las economías por la vía de endeudar a sus Estados y sirviéndose de deudas impagablemente altas como palancas para liquidar el dominio público a precios irrisorios. De eso, y de nada más que de eso, va la Nueva Guerra Fría. Con el respaldo del FMI y del Banco Central Europeo (BCE) en calidad de quebrantahuesos —en lo que, en efecto, ha venido a ser una extensión financiera de la OTAN—, el propósito de los EEUU y de los inversores aliados es apropiarse de las joyas que los cleptócratas substraieron del dominio público de Rusia, Ucrania y otras economías postsoviéticas en esos países, así como de cualesquiera otros activos restantes.

En una entrevista reciente con *The New York Review of Books*, George Soros esbozó lo que, en su opinión, debería hacerse por Ucrania. Habría que “animar a sus empresas a mejorar su gestión encontrando socios europeos”. [2]

Eso significa que los cleptócratas deberían vender a los occidentales el grueso de las acciones de sus empresas. Le daría a Occidente un incentivo material para protegerlas, para presionar a sus gobiernos a fin de que graven fiscalmente el trabajo y no a los ricos, y para ayudar a éstos a cobrar en efectivo y mantener lo cobrado en Londres y en Nueva York para financiar las economías occidentales, no la de Ucrania.

La conquista ideológica occidental de las economías postsoviéticas

No es así como se suponía que iba a funcionar la sustitución del comunismo soviético por un mercado libre. No al menos para el lado soviético. Mijail Gorbáchov y sus partidarios esperaban que el final de la Guerra Fría permitiría a Rusia dismantelar la carrera armamentística, cuyos costosos gastos militares impidieron a la Unión Soviética dedicar recursos a la producción de bienes de consumo y vivienda adecuada. Además de los dividendos de la paz, la idea era instituir un sistema de señales de precios que permitiera elevar la productividad industrial y los niveles de vida.

La victoria ideológica de Occidente —o, más exactamente: el plan de juego neoliberal, hostil al mundo del trabajo y al sector público y amigo de Wall Street— se selló en la Cumbre de Huston celebrada en julio de 1990. El primer ministro ruso Gorbachov y otros dirigentes soviéticos aceptaron el plan del Banco Mundial/USAID para una terapia de choque que incluía la privatización, la desindustrialización y la liquidación del ahorro nacional personal (presentado como “excesivo”) para comenzar a empobrecer al grueso de la población y erigir a una clase alta beneficiaria de la más desigual distribución de la riqueza registrada en el Hemisferio Norte.

Los asesores norteamericanos, todos peritos en materia de Guerra Fría, urgieron a Rusia y a otros Estados postsoviéticos a transferir los activos y la propiedad hasta entonces públicos a individuos particulares, preferiblemente a gestores ejecutivos y a cuadros políticos. Lo cierto e interesante es que, en realidad, no importaba mucho adonde irían a parar, porque la propiedad privada, por sí misma, llevaría a los nuevos propietarios a reorganizar la producción conforme a las líneas más productivas. El Chile de Pinochet era presentado como una historia de éxito, y surgió en Rusia un movimiento derechista pinochetista.

La *nomenklatura* del Partido Comunista, dirigentes del *Komsomol* como Mijail Jodorkovsky y los Ejecutivos Rojos se excitaron con estas promesas neoliberales de hacerse con los recursos naturales, los bienes raíces, las infraestructuras y las fábricas. El sacrosanto supuesto era que la propiedad privada tiene su propia lógica al servicio del interés propio, útil al bien social porque la riqueza termina derramándose y beneficiando al grueso de la población. En la práctica, el “libre mercado” neoliberal no fue sino un eufemismo para el saqueo. Subsidiada con el apoyo de EEUU e impuesta por un decreto presidencial de Yeltsin (inconstitucionalmente, saltándose las objeciones de la Duma), la transferencia de la propiedad de inversión pública y recursos naturales a los gestores ejecutivos terminó enriqueciendo enormemente a éstos, que no tardaron en vender su parte del lote a inversores occidentales.

Ya antes de 1990 miles de millones de dólares en rublos había sido bombeados vía Letonia (Grigory Loutchansky y Nordex jugaron un papel capital), mientras dirigentes de alto nivel de la KGB y altos oficiales del ejército creaban estructuras financieras proto-predatorias. Banqueros, altos funcionarios y académicos estadounidenses fueron a Rusia y a otras antiguas repúblicas soviéticas para explicar que la vía más práctica era crear compañías accionariales y vender participaciones a compradores occidentales para elevar los precios por subasta. Los bancos occidentales ayudaron a los cleptócratas a mantener en el exterior los ingresos procedentes de las ventas, de modo que no se vieran obligados a reinvertirlos en su patria (o a pagar impuestos). La carga fiscal fue para el trabajo y para los consumidores, no para las ganancias extraordinarias y para las rentas de los recursos naturales: la rentas de los bienes raíces y las rentas monopólicas fueron bombeadas al exterior.

Lejos de traer consigo un capitalismo industrial de estilo europeo-occidental o norteamericano — con su tecnología subsidiada y su agricultura protegida—, el resultado ha sido la desindustrialización de Rusia y de otras economías postsoviéticas, salvo en la Alemania del Este y en Polonia. En efecto, la antigua Unión Soviética fue colonizada en lo que ha sido la mayor apropiación de recursos registrada desde la conquista europea del Nuevo Mundo hace cinco siglos.

Como ocurrió en otras antiguas repúblicas soviéticas, Ucrania abrazó el plan neoliberal de convertir la cleptocracia en el estadio final del estalinismo. Como lo describió Mijail Jodorkovsky: “La gente decente sale del sistema, y quedan ‘los idiotas y los canallas’: ¡gran material para la construcción de la maquinaria del Estado. Y eso es, en efecto, nuestro Estado.”^[3]

En esa misma línea, un periodista ruso se lamenta de esta secuencia de políticos-oligarcas como gángsters:

“Kuchma ordenó asesinar al periodista Gongadze. Yanukovich, todavía el único presidente legalmente electo del país, había ya dado la nota en tiempos soviéticos, robando sombreros en urinarios públicos.

“El antiguo primer ministro Lazarenko está ahora entre rejas en los EEUU, acusado de lavado de dinero, fraude y extorsión. Su socia en los negocios, Yulia Timochenko, cuya complicidad en esos crímenes fue probada más allá de toda duda razonable por los investigadores norteamericanos, temiendo el mismo final, buscó la inmunidad pasándose a la política activa.

“En Ucrania, la gente del común llama a Timochenko *vorovka*, el femenino de “ladrón”, a la cara. En efecto, la fuente de los miles de millones amasados por esta “ingeniera-economista” (su título en tiempos soviéticos) en los 90 es perfectamente obvia: se metió en el bolsillo el dinero del gas que venía de Rusia para Ucrania y Europa. Obtener el pago del gas vendido por la empresa de Timochenko siempre fue difícil, y a veces imposible. Almacenaba su botín en bancos europeos, a menudo cruzando ella misma la frontera con maletas de dinero en efectivo, actividad por la que fue repetidamente detenida, aun cuando lograra eludir siempre la cárcel sobornando a los jueces. De todo eso también queda constancia.”^[4]

Esos dirigentes dejaron a Ucrania como una Nigeria del Hemisferio Norte. Los salarios reales se habían desplomado en 1998 más de un 75% en relación con el nivel de 1991, y desde entonces siguen estancados.^[5]

Ese “trabajo barato” hace atractiva a Ucrania para los inversores europeos, que ahora se están moviendo para hacerse con lo que los oligarcas ucranianos han robado. Occidente ha dejado claro que ayudará a esos individuos a convertir su botín en dinero efectivo y a transferirlo a los bancos occidentales y convertirlo en propiedades inmobiliarias lujosas y en otros tipos de activos propios de nuevos ricos.

El golpe busca la desintegración de Ucrania, al estilo de lo hecho en Libia o en Irak

Desde un punto de vista militar, lo que busca la Nueva Guerra Fría es prevenir que las rentas procedentes de esos activos privatizados se utilicen para reconstruir, reindustrializar y, potencialmente, remilitarizar las economías de Rusia y sus vecinos. De aquí que los estrategas estadounidenses se hayan movido para sacar a Ucrania de la órbita rusa. El sueño es lograr el golpe de gracia de la Guerra Fría según el esbozo trazado por Zbigniew Brzezinski en 1997 en su *Gran tablero de ajedrez*: “Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio euroasiático”. El objetivo es desintegrar Ucrania y arrebatarse a Rusia tanto territorio ucraniano como sea posible para integrarlo en Occidente, incluso en la OTAN.

Tal ha sido el plan desde que el presidente Clinton rompió el acuerdo de desarme alcanzado por George H.W. Bush con Gorbachov y amplió la OTAN a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, empezando por el Báltico. La extensión lógica de esta táctica es promover movimientos separatistas en la propia Rusia, del mismo modo que los estrategas norteamericanos buscan estimular el resentimiento étnico en China, como han hecho también en Libia, Irak y Siria.

Su más reciente episodio ha sido la masiva manifestación de ucranianos contra la rampante corrupción política y económica que empezó a cristalizar desde el momento de la independencia. Las ayudas esperadas de Europa vinieron sólo en forma de subsidios a la cleptocracia, no para promover una democracia digna de tal nombre. El presidente Yanukovich reaccionó a las exigencias de mayor austeridad procedentes de la Eurozona eligiendo la harto mejor oferta de Rusia. Entretanto, “Ocupa Maidan” rebosaba de manifestantes maduros, de mujeres, de estudiantes, de rusoparlantes, de nacionalistas y de otras gentes, cuyo propósito

común era poner fin al latrocinio. Querían reformas, y protestaban contra los oligarcas, no sólo contra Yanukovich, sino también contra Timochenko y semejantes.

Pero la administración Obama parece estos días vehicular a Dick Cheney. Su asistente en la Secretaría de Estado para asuntos europeos y euroasiáticos era la neocon Victoria Nudland, que quería poner en el cargo a Arseniy Yatsenyuk, un economista dispuesto a apartar a la economía ucraniana de la órbita rusa para acercarla a la Eurozona. A fin de acelerar los acontecimientos, en vez de esperar a las elecciones previstas en otoño, un golpe preventivo. Los separatistas respaldados por los EEUU urdieron un golpe incorporando a grupos derechistas neonazis y a francotiradores extranjeros, a fin de proceder a una escalada de violencia que culminó el pasado 20 de febrero.

El trabajo obnubilador de los peritos en relaciones públicas hizo muy difícil saber quién estaba detrás de los francotiradores que disparaban contra los manifestantes y la policía. Una campaña pública emprendida por los dirigentes del golpe y los portavoces norteamericanos acusó a la policía de Yanukovich de haber abierto el fuego. Pero un equipo de investigación enviado por la cadena televisiva alemana ARD confirmó lo que ya se había venido filtrando en los noticieros y que contradecía la versión norteamericana de los acontecimientos. El reportaje emitido el 10 de abril mostró que, contra las alegaciones de los dirigentes de Kiev, los manifestantes fueron tiroteados desde atrás por francotiradores que disparaban desde los tejados de “sus propios cuarteles generales, el Hotel Ucrania”. [\[6\]](#)

Un médico descubrió que todas las balas sacadas de los cuerpos y examinadas por él eran idénticas, lo que sugiere un único grupo de francotiradores. El equipo televisivo alemán citaba a familiares de las víctimas que decían que el fiscal general, Oleg Machnitzki, les había privado de acceder a los detalles de la muerte o de las heridas de sus parientes. Se trata de un miembro del partido ultraderechista Svoboda, y es el encargado de investigar a los francotiradores que parecen proceder de su propio grupo.

El programa de la ARD cita a un miembro veterano del Comité de Investigación del nuevo gobierno: “Los resultados de mis investigaciones, simplemente, no cuadran con lo que sostiene el fiscal” al acusar a Yanukovich. El programa concluía: “el hecho de que un representante del nacionalista Partido Svoboda sea Fiscal General es, obviamente, un obstáculo atravesado en la vía de la elucidación de la masacre de Kiev, y crea una mala imagen para el nuevo gobierno de transición, y así, para todos los gobiernos occidentales que apoyan a los nuevos gobernantes en Kiev”. En un estupefaciente disfraz de la realidad, los portavoces de la Casa Blanca presentaron la violencia orquestada por los propios EEUU como representativa de un espíritu espontáneamente nacionalista y antirruso de los manifestantes de Maidan, como si estuvieran sosteniendo pasiones pro-UE y anti-Rusia. Pero lo que evidentemente ocurrió es que los dirigentes del golpe buscaron situarse al frente del desfile anticorrupción generando caos a fin de restaurar el “orden” echando a los políticos procedentes de la región oriental rusoparlante.

Yanukovich alcanzó un acuerdo con los dirigentes de la protesta para una tregua y el nombramiento de un gobierno interino, pero su palacio fue saqueado y tuvo que huir buscando refugio en Rusia. Los dirigentes del golpe —el sedicente “gobierno de transición”— atizaron las tensiones regionales prohibiendo el uso del ruso en la televisión y otros lugares públicos, llegando incluso a cortar el suministro de agua en Crimea, al tiempo que reemplazaban a los funcionarios locales del Este ucraniano por *apparatchiki* del llamado “Sector Derechista” en un intento de obligar a los oligarcas regionales y a los propietarios de fábricas a apartarse de sus mercados principales en Rusia y reorientar la economía hacia Europa.

Pero las cosas no han ido como estaba planeado. Los movimientos desestabilizadores respaldados por EEUU fueron tan escandalosos, que hasta el expresidente Jimmy Carter se vio obligado a dar señales de alerta: “El resto del mundo, casi unánimemente, ve a los EEUU como el belicista número 1. Porque vamos al conflicto armado como quien dice a la primera de cambio, y a menudo conforme a los deseos no sólo de los dirigentes de nuestro país, sino con el apoyo incluso del pueblo norteamericano”. [\[7\]](#)

Comentando la anarquía en que ha sumido a Ucrania el golpe respaldado por los EEUU, el primer ministro de Singapur, Lee Hsien Loong, resumió lo que tan a menudo ha sido el resultado de los levantamientos exteriores estimulados por promesas norteamericanas:

“Yo creo que deberían ustedes haberlo pensado mejor antes de animar a los manifestantes de Maidan. Creo que algunos no calibran las consecuencias... Hay que responsabilizarse de las consecuencias, y cuando las cosas se tuercen, ¿estarás tú allí? No puedes estar allí, tienes demasiados intereses que proteger en otras partes.” [8]

Habiendo animado al golpe en Ucrania con un sueño quijotesco de adhesión a la UE y aun a la OTAN, lo cierto es que los EEUU carecen de medios para llevar a cabo el plan. Se parece en muchos sentidos a lo que ocurrió con el levantamiento en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968.

El resultado es que los EEUU aparecen como en el retrato que de ellos hizo Mao Tse Tung: como un Tigre de Papel. Tras blandir el gran garrote, los EEUU y sus satélites de la OTAN dejan ahora desmembrarse a Ucrania. El objetivo de sacarla de la órbita rusa ha dejado al país gravemente endeudado con Rusia por atrasos en el pago de los suministros de gas (que ya no está subsidiado) y en peligro de perder a Rusia como su principal mercado de exportación industrial. Y para colmo, los separatistas ucranianos pro-occidentales disparatan hablando de volar los oleoductos que llevan gas ruso a Alemania y a otros países europeos, a fin de reducir la balanza comercial de Rusia, y así, deteriorar su capacidad de gasto militar.

Para apoyar las repetidas declaraciones de Obama en el sentido de que el bando apoyado por los EEUU no era el responsable de las actividades terroristas, los grandes medios de comunicación norteamericanos han puesto sordina a la investigación alemana y a testimonios similares. Las declaraciones de Obama y las de Samantha Power en Naciones Unidas podrían pasar a la historia como el equivalente de las ficticias “armas de destrucción masiva” en Irak de George W. Bush.

Como dijo jocosamente Warren Buffett, las finanzas y la piramidalización de la deuda son armas de destrucción masiva. Van de la mano del engaño masivo. La oposición al golpe respaldado por los EEUU y a su intento de imponer la austeridad de la Eurozona a Ucrania no es necesariamente prorusa; simplemente, se opone a planes tendentes a separar al país de su mayor mercado exportador y de su mayor fuente de combustible. De todos los Estados postsoviéticos, la economía de Ucrania es la más íntimamente conectada a la de Rusia, incluso con su producción militar. Cortar esos vínculos sólo puede traer consigo desempleo masivo y austeridad. El propósito de un giro antirruso de Ucrania no es ayudar a Ucrania, sino servirse de este desdichado país como peón de la Nueva Guerra Fría.

La aventura ucraniana de los EEUU como gambito de una Nueva Guerra Fría

¿Por qué un presidente de los EEUU tendría que arriesgar a tal punto su reputación, si no es para realizar una jugada geopolítica de gran envergadura en su enfrentamiento con Rusia? Los 5 mil millones de dólares de apoyo norteamericano —mencionados por Victoria en sus notables observaciones telefónicas explicando el sostén de los EEUU al golpe— se gastaron para alimentar un movimiento que soñaba con la adhesión a la UE. Pero la jugada de arrebatar a Rusia su base naval para convertir Sebastopol en un puerto de la OTAN fue frustrada por la jugarreta de los dirigentes del golpe de prohibir la lengua rusa en los foros públicos. Una mayoría de crimeos buscó protección en una unión con Rusia a la que difícilmente podía negarse Putin.

Fracasado el intento de quedarse con toda Ucrania, el Plan B consiste en desmembrarla en partes, al modo como los estrategas norteamericanos fomentan en China el separatismo de las regiones del Uighur y del Tibet. El desmembramiento suele conseguirse del modo más fácil en el mundo actual, sometido a la fuerza mayor de la “estabilización” del FMI: así desintegraron a Yugoslavia (una temprana aventura de Jeffrey Sachs). El propósito es desintegrar Ucrania y quedarse con la mayor cantidad posible de su territorio, sacándolo de la órbita rusa: y hacerlo, dañando lo más posible los intereses de Rusia. La austeridad promovida por el FMI y la UE llevaría a una mayor dependencia del crédito de Europa occidental a una Ucrania en bancarrota, incapaz de devolverlo. Entonces, el FMI y la UE insistirían en que su gobierno debe

pagar a los acreedores occidentales por la vía de la privatización y puesta en almoneda de sus activos nacionales. El problema con esto es que el grueso de la deuda ucraniana está contraída con Rusia, y no sólo por el gas, sino también por otras reclamaciones rusas, incluido el reembolso de prepagos rusos por su base naval en Crimea.

El golpe ucraniano busca también imponer a Rusia el tipo de carga militar que llevó originalmente a sus dirigentes a emprender su acercamiento a Occidente. La idea es drenar militarmente su presupuesto calentando en sus fronteras una Nueva Guerra Fría que detrajera inversiones en el crecimiento económico real. Y si el ruido de sables en Ucrania puede provocar una sobre-reacción rusa, eso revivirá el miedo al oso ruso en el Báltico y en otros Estados circunvecinos, alentando sus tensiones étnicas antirrusas. Lo ayudará a evitar que sus contiendas electorales se libren en torno a la austeridad neoliberal y a las políticas fiscales pro-oligárquicas y anti-laborales desarrolladas desde 1991. Como la mayoría de los asesores en materia de seguridad, Brzezinski pintó la resistencia rusa a la estrategia geopolítica de los EEUU como una amenaza para el reestablecimiento del tipo de poder imperial que el mundo presente ha hecho económicamente imposible, salvo para los EEUU. El propósito de los EEUU es convertirse unilateralmente en el Zar (o en la madrastra, o en la metáfora que ustedes quieran) militar global, sirviéndose del FMI, del BCE y la burocracia de la UE, de la OTAN, de operaciones encubiertas de la Fundación Nacional Americana para la Democracia Oligárquica [America's National Endowment for Oligarchy Democracy, NED] y de la Casa de la Libertad Servil [Serfdom Freedom House] para bloquear la resistencia exterior al latrocinio operado por las políticas de austeridad y privatización y liquidación de activos

Esa perpetua pesadilla de la seguridad nacional estadounidense convierte en militarmente sospechosa a cualquier potencia. De aquí que cualquier nación con potencial para desarrollar una alternativa económica a la austeridad sea vista como un enemigo potencial.^[9]

Para los jugadores de juegos de guerra, China y Rusia aparecen como los dos mayores peligros presentes, dados su grado de industrialización, el control de sus propios recursos y, sobre todo, su autonomía financiera respecto del dólar.

Putin dejó claro que Rusia se conformaría con una Ucrania convertida en un Estado federalizado, con autonomía para todas y cada una de sus regiones étnicas, y que funcionara geopolíticamente a modo de zona de amortiguación. Pero los estrategas estadounidenses temen que eso permitiría a la región oriental, cuya industria exportadora está ligada a los mercados rusos, resistir a la austeridad de la Eurozona, una austeridad que obligará a Ucrania a tomar préstamos, a quebrar y, luego, a devolver el dinero poniendo en almoneda y vendiendo a inversores occidentales su dominio público, sus bancos, su tierra cultivable, su infraestructura básica y su industria.

El problema de los EEUU es cómo convencer a Ucrania y a otras economías postsoviéticas para que se sometan a un orden financiero regido por el FMI y la UE, que impone austeridad crónica. El truco es presentar a Rusia —y no a la austeridad financiera occidental y a la cleptocracia por ella apoyada— como el peligro mayor. Cuando los países dudan en secundar la austeridad, el jueguito consiste en amedrentarles con la alternativa: una combinación de la amenaza rusa con el castigo del FMI y la OTAN por no someterse.

Preparando las bases de esta política global de la Nueva Guerra Fría, el antiguo embajador estadounidense en Rusia Michael McFaul demoniza a Putin. Hasta su elección, “Rusia estaba gradualmente adhiriéndose al orden internacional”, ^[10] lo que para McFaul significa que iba en camino de convertirse en una colonia estadounidense, con su mercado de valores en cabeza de los índices globales y fabricando fortunas para los inversores de Wall Street. McFaul llega a acusar a Putin de “resurgencia nacionalista”, lo que para él quiere decir que Putin trató de proteger a Rusia frente a los intentos ladrones de hacerse con el control de sus materias primas cuando evitó, por ejemplo, la venta por Jodorkovsky de Yukos Oil a Exxon y asociados.

McFaul admite en otra entrevista: “El reestablecimiento ha durado mucho tiempo... Cuando estaba el presidente Medvedev, conseguimos un montón de cosas que daban mayor seguridad, mayor prosperidad a los norteamericanos... El interés nacional norteamericano, de eso iba el reestablecimiento. El reestablecimiento nunca tuvo que ver con tener mejores relaciones con Rusia. Lo que cuenta son los resultados.”^[11]

Putin comenzó a ser demonizado cuando dejó de decir “Sí”

McFaul debe de ser consciente de la explicación que el propio Putin ofreció de su punto final al sueño estadounidense: contrariamente a las garantías dadas por George H.W. Bush, el presidente Clinton amplió la OTAN hasta incluir en ella a antiguos miembros del Pacto de Varsovia de la antigua Unión Soviética. Lo que puso fin al “reestablecimiento” fue la violación por Obama de su promesa de garantizar una zona libre de vuelos en Libia para permitir que la OTAN bombardeara Libia. Como el propio Putin explicó en un discurso ante la Duma:

“Ese desprecio al imperio de la ley fue evidente en Yugoslavia en 1999, cuando la OTAN bombardeó el país sin mandato del Consejo de Seguridad de la ONU... Aquí estaban Afganistán, Irak y la perversa infracción de la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Libia, cuando en vez de imponer una zona libre de vuelos, la OTAN bombardeó al país hasta su sumisión...”

“Nos engañaron una vez más, tomaron decisiones a nuestras espaldas, nos presentaron ante el hecho consumado”, dijo, añadiendo que la pauta es idéntica a la que acompañó a la expansión de la OTAN hacia el Este, el despliegue de un sistema de misiles antibalísticos, las restricciones y visados y otros asuntos de este tenor.

“Buscan constantemente arrinconarnos en represalia por nuestra posición independiente, por defenderla, por llamar a las cosas por su nombre y no ser hipócritas”, acusó Putin. “Todo tiene un límite, y en Ucrania nuestros socios occidentales han cruzado la línea roja”. [\[12\]](#)

El Ministro de Asuntos Exteriores Lavrov explicó que, contra el derecho internacional y las promesas norteamericanas:

“...los Estados occidentales, a pesar de asegurar repetidamente lo contrario, han desplegado olas sucesivas de ampliación de la OTAN, moviendo hacia el Este las infraestructuras militares y empezando a desarrollar planes de defensa antimisiles... Los esfuerzos desplegados —¡por parte de quienes favorecieron la secesión de Kosovo de Serbia y de Mayotte de Comoros!— para cuestionar la libre voluntad de los crimeos no pueden verse sino como flagrantes aplicaciones de un doble rasero. No menos perturbadora es la pretensión de pasar por alto el peligro capital que para el futuro de Ucrania representa la propagación del caos por extremistas y neonazis.” [\[13\]](#)

Putin señaló que “nuestros socios en Europa reconocen la legitimidad de las actuales autoridades en Kiev, pero no hacen nada para apoyar a Ucrania: ni un solo dólar, ni un solo euro”. [\[14\]](#)

Fue Rusia quien siguió “dando apoyo económico y subsidiando a la economía ucraniana con centenares y miles de millones de dólares. Esta situación, huelga decirlo, no puede continuar eternamente”. En efecto, Gazprom canceló los dos mayores descuentos de gas para Ucrania, normalizando el precio, de 268\$ a 485\$ por mil metros cúbicos, a partir del 1 de abril.

La dimensión del gas y las deudas ucranianas con Rusia

La estrategia financiera occidental más corriente para hacerse con los activos financieros de una economía es someterla a la austeridad para luego hipotecarla, desahuciarla y privatizarla. El problema es que el grueso de la deuda ucraniana está contraída con Rusia. Ucrania no ha pagado su gas este año. El actual primer ministro Medvedev señaló que, cuando era presidente, “firmó el Convenio de Kharkov con el presidente Yanukovich. En los términos fijados por el Convenio, ampliamos nuestro uso de la base naval en Sebastopol] para un período largo, de 25 años” y avanzamos 11 mil millones de dólares. Así pues, en conjunto, Ucrania debe a Rusia 16 mil millones de dólares, además de la deuda del gas.

“Hay un principio en el derecho internacional, según el cual un acuerdo sigue en vigor mientras prevalezcan las circunstancias que lo propiciaron (la cláusula *rebus sic stantibus*)... Yo creo que es perfectamente justo plantear la cuestión de la compensación de estos fondos con cargo al presupuesto ucraniano. Eso podría hacerse ante tribunales, de acuerdo con los términos fijados en el Convenio. Claro que se trata de medidas duras, pero al propio tiempo el Convenio

ha dejado de tener efecto y el dinero desembolsado es real, y nuestros socios ucranianos tienen que entender que nadie adelanta dinero así como así, por nada.

“Al mismo tiempo, les recuerdo a ustedes que la deuda de Ucrania –pública y empresarial— con Rusia es ya muy voluminosa. Incluye un préstamo de 3 mil millones de dólares que les concedimos recientemente, conforme a nuestro acuerdo para comprar eurobonos, y los cerca de 2 mil millones que Ucrania debe en deuda acumulada con Gazprom. Todo contado, la deuda de Ucrania representa una suma muy grande.” [Vladimir Putin: “11 mil millones más 5 mil millones?”] [\[15\]](#)

La más urgente, obvio es decirlo, es la factura ucraniana del gas. Si no pagan, podría cerrarse la llave del gas. Y si Ucrania respondiera cotando el gas destinado a Europa, el cierre podría afectar al 15% del suministro de gas a Europa. [\[16\]](#)

Pues eso es precisamente lo que parece buscar la estrategia de la OTAN. Si Rusia deja de enviar gas a Europa a través de Ucrania y no recibe pagos, el rublo podría salir debilitado, provocando fugas de capital hacia Occidente y dejando a Rusia con menos divisas exteriores disponibles para reconstruir su economía industrial.

El primer ministro interino Yatsenyuk declaró que el nuevo precio del gas era un acto de “agresión”, y rechazó pagar nada en absoluto. Pero no vio agresión alguna en la exigencia del FMI de suprimir los subsidios para el gas de los ucranianos. Del incremento de precios, evidentemente, hay que culpar a Rusia y a su supresión del descuento, no a la supresión del subsidio al uso doméstico del gas. La insolvencia pública, análogamente, es culpa de las exigencias rusas de pago de la deuda vencida. Para contrarrestar ese doble rasero, el presidente Putin señaló que “los precios más bajos se dieron, en efecto, a comienzos de este año, y los socios ucranianos dejaron de pagar precisamente con esos precios... El 7 de abril fue otro hito en los pagos contratados para marzo de 2014, y no pagaron un solo dólar de los 540 millones que supuestamente tenían que haber pagado.” [\[17\]](#)

Cuando Ucrania dejó de pagar los 2,2 mil millones de dólares del gas de marzo de 2014 que vencían el 7 de abril, el presidente de Gazprom Alexei Miller señaló que, de acuerdo con los términos del contrato, eso ponía fin a los descuentos que recibía Ucrania. Los descuentos estaban sujetos “a la condición de que Ucrania pagara todas sus deudas de gas y el 100% de los suministros corrientes, y se dejaba claramente establecido que, caso de no ser así, quedaría anulado el descuento en el segundo trimestre de 2014”. [\[18\]](#)

El primer ministro Medvedev reiteró que no habría suministros ulteriores sin pago por adelantado, [\[19\]](#) y el presidente Putin escribió a los dirigentes europeos:

“En vez de consultas, lo que escuchamos son llamamientos a rebajar los precios contratados para el gas natural ruso, precios supuestamente de naturaleza ‘política’. Uno saca la impresión de que los socios europeos pretenden culpar unilateralmente a Rusia de las consecuencias de la crisis económica ucraniana.

“Desde el primer día de existencia de la Ucrania independiente Rusia ha venido sosteniendo la estabilidad de la economía ucraniana suministrándole gas natural con precios rebajados. En enero de 2009, con la participación de la primera ministra Yulia Timochenko, se firmó un contrato de compra-venta de suministro de gas natural para el período 2009-2019. Hasta agosto de 2013, Ucrania pagó regularmente su gas natural conforme a las cláusulas del contrato.

“Sin embargo, el hecho de que, tras la firma del contrato, Rusia garantizara a Ucrania toda una serie de privilegios y descuentos sin precedentes en el precio del gas natural, es harina de otro costal. Eso vale para el descuento concedido conforme al Convenio de Kharkov en 2010, que contempló pagos avanzados de las futuras cuotas pagaderas a cuenta de la presencia de la Flota rusa en el Mar Negro luego de 2017. También vienen de ese Convenio los descuentos en los precios del gas natural adquirido por las compañías químicas ucranianas. Lo que afecta también al descuento, con una duración de tres meses, concedido en diciembre de 2013 a causa del estado crítico de la economía de Ucrania. Contando desde 2009, la suma total de todos estos descuentos monta 17 mil millones de dólares. A los que tenemos que agregar otros 18,4 mil millones de dólares más dimanantes de las penalizaciones mínimas en que ha

incurrido Ucrania con sus impagos. En otras palabras, a Ucrania sólo se le suministrará el volumen de gas natural que sea capaz de pagar con un mes de antelación.

Sin duda esto es una medida extrema. Nos percatamos cabalmente de que incrementa el riesgo de que se corte el suministro de gas que va a los consumidores europeos a través del territorio ucraniano.” [\[20\]](#)

Putin también podría haber mencionado que cuando Rusia prestó 3 mil millones de dólares en 2013 a Ucrania para sostener su moneda comprando eurobonos, incluyó una cláusula en el contrato que “estipula que el volumen total de deuda garantizada por el Estado ucraniano no puede exceder el 60% de su PIB. Si llega a rebasarse ese umbral, Rusia puede lícitamente exigir reembolsos con un calendario acelerado”, obligando a Ucrania a declararse en bancarrota. [\[21\]](#)

Este escenario parece probable, vista la intención del golpe de Maidan de separar a Ucrania de la órbita de Rusia y desbaratar su mayor mercado de exportación.

La frágil estructura económica de Ucrania y su balanza de pagos

Reflejando la especialización geográfica del trabajo instituida en la época soviética, Ucrania sigue siendo un gran exportador de equipo militar a Rusia. Pero el viceprimer ministro de Kiev, Vitaliy Yarema, amenazó con cortar el suministro de armas a Rusia arguyendo que “fabricar para Rusia productos que luego pueden usarse en contra nuestra sería una locura total”. Un informe calcula que la cartera de exportaciones incluye “los motores del grueso de los helicópteros rusos de combate, cerca de la mitad de los misiles aire-aire con que van equipados los cazas de combate rusos, así como una variedad de motores usados por la aviación y los barcos rusos. Los talleres Antonov en Kiev, de titularidad pública, fabrican una famosa serie de aeronaves de transporte, incluida la moderna AN-70. Las Fuerzas Aéreas de Rusia tenían que recibir que recibir 60 unidades de esta aeronave de despegue y aterrizaje en corto, y ahora tendrán que pasarse sin ellas.” [\[22\]](#)

Los oligarcas ucranianos venden también acero y otros productos industriales a Rusia. En el plan de los EEUU y la OTAN, todas esas factorías deberían ser vendidas a inversores europeos y producir para mercados occidentales. Pero las economías de la Eurozona se están contrayendo a causa de las políticas de austeridad impuestas luego de 2008 a fin de extraer un flujo de servicio de deuda a favor de acreedores extranjeros. De modo que el frenazo antirruso de las ventas exportadoras amenaza con hundir la tasa de cambio de la hryvnia con un porcentaje todavía mayor que la caída del 35% que ha experimentado frente al dólar en el primer trimestre de 2014 y que ha hecho de esta moneda la peor parada del mundo en lo que va de año. Mark Adomais resumió así en *Forbes* los costes económicos del golpe antirruso: “Rusia siempre ha conservado la capacidad para infligir graves daños económicos a Ucrania, lo que debería haber hecho a Occidente mucho más cauteloso en su búsqueda de socios en el Este y en el afán por incorporar a Ucrania a las instituciones europeas. Vistos retrospectivamente, todos los esfuerzos realizados para la firma de un acuerdo de asociación aparecen ahora como fruto de una apuesta irreflexiva en la que nadie sabía lo que andaba en juego”. Para evitar un drástico colapso capaz de hundir a la economía en una profunda depresión, Occidente debería haber suministrado “paquetes mucho más generosos (y políticamente arriesgados) de asistencia financiera”. En cambio, lo que han hecho el FMI, la Eurozona y los EEUU es invitar a Ucrania a entrar en una senda de catástrofe financiera. [\[23\]](#)

Culpar a Rusia de la austeridad y de la privatización de activos venideras

El problema al que se enfrentan los estrategas norteamericanos y de la OTAN es el de cómo convencer a los votantes ucranianos para que apoyen un modelo neoliberal de austeridad que trae inexorablemente consigo un enorme desempleo que obligará a la fuerza de trabajo a emigrar a Occidente, provocando oleadas de “fontaneros ucranianos”. Atizar el fuego del resentimiento incubado en los años de la dominación soviética es una táctica que ha funcionado bien en el Báltico. Letonia acaba de adherirse a la Eurozona (secundando a Estonia) y el resentimiento de la II Guerra Mundial y la dominación soviética de postguerra es tan fuerte, que la lengua rusa ha quedado limitada al 40% de la instrucción en las escuelas de enseñanza media y ha sido efectivamente desterrada de las universidades públicas (con

algunas pequeñas excepciones, como la enseñanza de literatura rusa). Los dirigentes del golpe de Maidan juegan una parecida carta antirrusa para preparar las próximas elecciones, centrándolas en los sufrimientos pasados, y no en la venidera austeridad dictada por el FMI, que no hará sino seguir empobreciendo a Ucrania.

Hace una década, el presidente ruso Boris Yeltsin fue a Letonia y trató de desbaratar esa actitud diciendo que los propios rusos habían sido explotados por la burocracia estalinista. No tuvo muchos efectos. El trauma de la dominación soviética fue tan fuerte, que los rusoparlantes son tratados como ciudadanos de segunda clase (a muchos mayores ni siquiera se les ha reconocido la ciudadanía). Los efectos en Ucrania resultan plásticamente imaginables, cuando se piensa en lo que ocurriría en Canadá si se prohibiera la lengua francesa en los documentos públicos, en las universidades y en los medios de comunicación de masas. No hay duda de que una medida así provocaría la secesión de Montreal y Quebec. Análogamente, si Nueva York prohibiera el uso del español y estimulara y financiara a los grupos extremistas que dicen querer acabar con la vida de los hispanos étnicos.

Para los estrategas de los EEUU, del FMI y de la OTAN, la ventaja de atizar el fuego de las rivalidades étnicas es que permite centrar las elecciones bálticas en la memoria antisoviética y no en el desastre de los programas neoliberales de austeridad. La manipulación de unos grupos étnicos contra otros ha permitido someter a los bálticos a un programa pro-estadounidense y pro-austeridad. Los dirigentes del golpe en Ucrania han sido todavía más duros a la hora de cerrar cadenas de televisión que emitían en ruso, de detener y torturar a dirigentes opuestos al golpe de Maidán y de criminalizar como “separatistas” a quienes se oponen a la austeridad de la UE y del FMI. Todo eso ha llevado a las provincias orientales rusoparlantes de Ucrania a solicitar la protección de Rusia. El ministro ruso de Exteriores, Sergei Lavrov, dice que los EEUU acusan a Rusia de hacer lo que precisamente hacen ellos. Los dirigentes pro-occidentales del golpe serían los responsables del desmembramiento de Ucrania, no Rusia. “Apelo a la conciencia de nuestros socios norteamericanos. No es posible cargar al otro con las culpas propias”. [\[24\]](#)

Un reportaje ha resumido así el comportamiento de los dirigentes del golpe:

“En los últimos diez días, el gobierno ucraniano ha tratado de detener a todos los dirigentes del movimiento de protesta que ha podido acusándoles de separatistas. La condena trae consigo penas de entre 5 y 8 años.

“Los bancos aquí, señaladamente el *Privat Bank*, propiedad del oligarca Kolomoyski, están limitando y congelando los depósitos de todos los clientes de la región sudoriental. En el último mes, se ha comunicado a los trabajadores del carbón y de la industria que si se suman a las protestas, o si las mencionan siquiera en el puesto de trabajo, serán despedidos. Y en las dos últimas semanas, los trabajadores han visto reducido el 30% de su paga para poder financiar a la nueva Guardia Nacional, compuesta en su abrumadora mayoría por los combatientes del llamado Sector Derechista, que no han dejado de amenazar a la población de la zona.

Yulia Tymochenko dijo esto la pasada semana: “no importa quién gane la elección presidencial, ganaremos todos. ¡Todos odiamos a Rusia!”. Por “Rusia” entiende ella la población del sudeste ucraniano, que no acepta la sumisión a un gobierno ultranacionalista. [\[25\]](#)

Diríase que el objetivo es empujar a Rusia a actuar destemplada y brutalmente, tal vez a emprender una maniobra militar grave, contra la cual podría la OTAN lanzar una respuesta devastadora desde los barcos que ha venido trasladando al Mar Negro. Una incursión rusa daría la razón a la tesis de la OTAN de que Europa necesita protección y ayudaría también a que los votantes ucranianos y bálticos se mantuvieran más temerosos de Rusia que del FMI y del Banco Central Europeo. Lo irónico del asunto es que se siga partiendo del supuesto de que la OTAN protege a Europa de la amenaza de conflicto militar con Rusia. Su aventurerismo en manos de los neocons estadounidenses es ahora mismo la principal amenaza que se cierne sobre Europa, al tiempo que devasta la economía de Ucrania.

Lo que inhibe a Rusia de ofrecer una alternativa económica

La Eurozona está en vías de convertirse en una zona económica muerta, pero ni Rusia ni las mayores potencias económicas proponen cambios que permitan revertir el regresivo sistema fiscal y financiero extractor de rentas que están imponiendo las políticas de austeridad. Un sistema que permite a los cleptócratas sangrar a las economías postsoviéticas, y hacia el cual el propio Occidente se está encaminando.

Como se acaba de observar, un problema que inhibe tanto a Rusia como a los opositores a la austeridad fiscal de la Eurozona a la hora de presentar una alternativa programática es la estrategia estadounidense del divide (étnicamente) y vencerás: con esa estrategia consigue distraer la atención de las poblaciones para que no se debatan los asuntos económicos reales que están sobre el tapete. Otra causa de inhibición es el triunfo de la célebre pretensión thatcheriana de que “No-Hay-Alternativa”.

¡Claro que hay alternativa! Pero sin ir a la raíz del asunto, sin remontarse a los acontecimientos de 1991-94 y rechazar de plano la vía que Rusia emprendió bajo Yeltsin y de la mano del famoso Harvard Institute for International Development (HIID), de la estadounidense Agencia de Desarrollo Internacional (AID) y de los planificadores del Banco Mundial, todo lo que el presidente Putin puede hacer es servirse del arte de la persuasión personal. Sus intentos de frenar la hemorragia han llevado a la prensa norteamericana a pintarle como un Zar, no como un libertador de la opresión neoliberal de Harvard y del Banco Mundial. Cuando trató de reconstruir Rusia, fue acusado de haberse convertido en un autócrata empeñado en bloquear los “mercados libres”, ese eufemismo norteamericano para referirse a la cleptocracia que ha desbaratado la capacidad de Rusia para promover un desarrollo por vías parecidas a las que transitaron los EEUU y la Europa Occidental.

Dadas las alianzas políticas que permiten el control de la política ucraniana por una oligarquía, ¿qué puede ofrecer Vladimir Putin al país? Lo que se precisa es una alternativa completa a la política fiscal y financiera. Yanukovich rechazó la “ayuda” del FMI y la UE y sus destructivas “condicionalidades” de austeridad fiscal y deflación financiera, pero todo lo que Rusia puede ofrecer a Ucrania son subsidios a su manipulada oligarquía. En Rusia, Putin se sirvió de las “buenas palabras” para urgir a los oligarcas a invertir sus ganancias en el país y reconstruir la industria en Rusia. Pero sin formular una alternativa al sistema financiero y fiscal, y en realidad, toda una alternativa al modelo económico, Rusia no puede ofrecer un sistema económico mejor a sus vecinos cercanos.

La cura para los padecimientos causados por una oligarquía buscadora de rentas son los impuestos a la búsqueda de rentas y la desprivatización de los monopolios públicos. Lo que los cleptócratas ucranianos han hecho suyo (y que los inversores extranjeros tratan de extraer) puede recuperarse promoviendo políticas progresistas clásicas de fiscalización de los bienes raíces y los recursos naturales, de regulación de los monopolios y de suministro de inversión en infraestructura pública, incluyendo una opción pública para la banca y otros servicios básicos. Después de todo, eso es lo que trajo a los EEUU y a la Europa Occidental el despegue industrial.

Significó un largo conflicto político con la clase terrateniente postfeudal y con los financieros, y una lucha parecida es lo que debe emprenderse hoy. Cuando estalló la I Guerra Mundial hace ahora un siglo, la socialdemocracia iba ganando la batalla y se dibujaba el socialismo en el horizonte. Pero en nuestros días esa batalla ni siquiera está planteada, y los instrumentos económicos para orientar la reforma —el concepto de renta económica como ingreso no ganado y la capacidad de los bancos centrales para crear crédito de modo parecido a la banca comercial— han desaparecido prácticamente de la discusión pública.

Rusia no se atreve a ofrecer una solución de este tipo, porque eso se considera “socialista”. Lo cierto, empero, es que sin poner por obra, al menos, los criterios clásicos de libre mercado —un impuesto a los bienes raíces, un impuesto a los recursos naturales y a las ganancias extraordinarias dimanantes del “enriquecimiento inexplicado”— es imposible promover este tipo de políticas en Ucrania y en el Báltico.

Ni Rusia ni otras repúblicas postsoviéticas comprendieron en 1990 de qué iba el capitalismo financiero y buscador de rentas (salvo, ni que decir tiene, los saqueadores asesorados por los intereses occidentales). Cuando se trató de contribuir a la reconstrucción de las economías soviéticas y se buscó ayuda occidental para la integración luego de 1990, el Banco Mundial y los neoliberales estadounidenses estaban promoviendo una contrarrevolución política y fiscal neofeudal contra las reformas de la Era Progresista. La Guerra Fría, así pues, terminó con un letal acercamiento entre los intereses financieros occidentales y los políticos y delincuentes locales con información privilegiada.

Fue la antítesis de la democracia política y económica. Sin embargo, es lo que todavía hoy sigue ligando a la oligarquía postsoviética con Occidente, un vínculo apoyado por Wall Street, la City de Londres y la patronal alemana en la esperanza de hacerse –asociados a los cleptócratas— con buena parte del flujo de ganancias extraordinarias dimanante de la privatización. Como está bien constatado, desde 1991 Rusia ha sufrido una fuga anual media de capitales por un monto de 25 mil millones de dólares, lo que suma más de medio billón de dólares en las dos décadas pasadas. Son recursos que podrían haberse empleado para modernizar la economía y elevar los niveles de vida. Lo impidió la incapacidad para entender que las recetas del neoliberalismo son todo lo contrario de lo que hicieron de los EEUU y de la Europa Occidental prósperas economías industriales.

A fin de cuentas, lo que Ucrania y otras economías postsoviéticas necesitan son versiones modernas de Teddy Roosevelt, de Franklin D. Roosevelt y, preferentemente, del [dirigente socialista norteamericano; *n. T.*] Eugene Debs. En materia de teoría económica, necesitan un Thorstein Veblen, un John Maynard Keynes y un Hyman Minsky. Gente así la había en la Rusia de 1991: tipos como Dimitri Lvov, de la Academia de Ciencias rusa. Pero en vez de crear un sistema de controles y balanzas, la Unión Soviética se abstuvo de gravar fiscalmente las rentas económicas que generaban las privatizaciones. El resultado fue una parodia disfrazada de libre mercado. En vez de las ideas de Adam Smith, de John Stuart Mill y de otros economistas políticos clásicos, que proponían mercados libres de verdad, es decir, sin ingresos no ganados, libres de rentas económicas y de dictados predatorios de precios, Occidente pretendió que el antídoto a la burocracia soviética serían economías neofeudales libremente disponibles para los cercamientos privados del dominio público, para la extracción de rentas y para el dictado predatorio de precios.

Disponen Rusia, Ucrania y otras economías postsoviéticas de alternativas a la austeridad neoliberal

En 1991 los EEUU y Europa Occidental hicieron lo opuesto a ayudar a la Unión Soviética a crear una economía mixta, subsidiar a la industria con un sistema fiscal progresivo y no privatizar, sino mantener en el dominio público la renta de los recursos naturales, la renta de la tierra y las ganancias financieras. Lo que quería Occidente era extraer esas rentas para sus propios inversores. Rusia fue convertida en una exportadora de petróleo y gas, de metales y otras materias primas, mientras se debilitaba su capacidad industrial para resistir al cerco militar de los EEUU y la OTAN.

Lo que se requiere para restaurar la riqueza de los recursos naturales y la tierra y la infraestructura postsoviéticas y evitar que los oligarcas envíen al exterior sus ganancias es un elemental sistema para gravar fiscalmente las rentas de bienes raíces y de los recursos. Lo que ha sido enajenado o abandonado puede recuperarse para financiar inversiones públicas capaces de reconstruir sus economías. Tal fue la esencia del modelo occidental que permitió que el capitalismo industrial evolucionara hacia el socialismo. Y es la antítesis del neoliberalismo.

Dada la reluctancia de los ricos a ceder aquello de lo que se han apropiado, los gobiernos no tendrán probablemente otro remedio que dar por perdidas las riquezas que ya se han llevado al exterior. Pero sí puede frenarse una ulterior sangría mediante impuestos a las rentas, a fin de recuperar el patrimonio pre-1990 transferido a los oligarcas y, a través de ellos, a los inversores extranjeros. La renta económica que Wall Street imagina dimanante de dividendos será gravada fiscalmente, acogiéndose al derecho internacional, por un sistema fiscal capaz de distinguir entre renta económica y beneficios generados por nuevas inversiones de capital y producción de bienes tangibles.

Los neoliberales denunciarán que esa política indica un regreso del estalinismo soviético, como si eso hubiera tenido realmente que ver con el marxismo. Para los neoliberales, la cleptocracia y el neofeudalismo son simplemente la etapa final del socialismo. Pero su actual sistema tiene más bien que ver con un golpe de estado ideológico impuesto a la antigua Unión Soviética en el momento culminante de la desilusión con el colectivismo burocrático.

La lectura del *Manifiesto Comunista* enseña que los rusos no tuvieron mucha familiaridad con la teoría económica de Marx, ni, para decirlo todo, con la economía política clásica de la que salió el marxismo. Marx y Engels describieron como un logro positivo del capitalismo el de haber sacado a la Europa burguesa del dominio de los terratenientes feudales y de la riqueza heredada. El espíritu de Marx podría habersele aparecido a Gorbachov y decirle que para preparar las bases del capitalismo industrial hay que hacer cuando menos las reformas por las que abogó la Revolución en la Europa de 1848: gravar fiscalmente la renta económica, aprobar leyes y medidas protectoras de los consumidores, instituir sindicatos obreros y una banca pública capaz de privar a los acreedores extranjeros del poder para crear crédito fiduciario.

El problema político para el neoliberalismo es cómo evitar que los electores actúen de esta forma en interés propio. En Letonia e Irlanda los votantes se han sometido a las políticas — hostiles al mundo del trabajo y al sector público— de las finanzas globales. Los neoliberales han llegado a comprender que pueden ganar batallas en la opinión pública imponiendo incluso mayores dosis de austeridad. Estamos lidiando con algo parecido al síndrome de Estocolmo, cuando las víctimas de un secuestro buscan la protección de los secuestradores. La pobreza dispara el miedo, induciendo a los pobres a votar servilmente por los ricos (o contra cualquier rival étnico que a mano tengan). Cuanto mayor la polarización, más pueden llegar las víctimas pobres a arrimarse a sus explotadores, en la esperanza de convertirse en la abyecta clientela de un sistema predatorio de patronazgo.

Eso significaría que, cuanto más crezca la desigualdad y cuanto mayor sea el volumen de la población atrapada en la trampa de la pobreza y el endeudamiento, tanto más identificarán los débiles sus intereses con los de sus opresores. Pueden llegar a creer que sus mejores esperanzas pasan por que, de uno u otro modo, los ricos terminen aceptándolos en un sistema de patronazgo. El resultado pretendido es el de la desmoralización de las poblaciones trabajadoras, amedrentarlas de modo tal, que terminen sintiéndose todavía más dependientes de sus opresores y necesitadas de mostrarles obediencia para que les traten un poco mejor.

Hemos asistido en el final del siglo pasado a una verdadera contrarrevolución contra la Ilustración, contra la economía política clásica y contra las esperanzas socialistas de orientar el capitalismo industrial hacia un socialismo democrático. Lo que estamos viendo ahora es una dinámica financiera autodestructiva de pauperización, dependencia y distintos tipos de desintegración que recuerda mucho a la acontecida hace dos mil años, cuando la oligarquía acreedora romana sumió a Europa en una Edad Oscura. Las oligarquías postfeudales inmobiliarias y financieras, las aristocracias terratenientes de Europa y las grandes familias de banqueros y forjadores de trusts norteamericanos han regresado. Y la Nueva Guerra Fría está aquí para sellar su victoria. Ucrania es simplemente el más reciente campo de batalla de esa pugna, y los campos de batalla terminan siempre devastados.

Notas

[1] Este artículo es el capítulo de un libro nuevo, [Flashpoint in Ukraine, compilado por Stephen Lendman](#), en prensa, pero publicado ya por Clarity Press como e-book.

[2] "The Future of Europe: From Iran to Ukraine: An Interview with George Soros," *The New York Review of Books*, April 24, 2014, p. 69.

[3] Mijail Jodorkovsky, *My Fellow Prisoners* (2014), reseñado por John Lloyd en *Financial Times*, April 12, 2014.

[4] Sergei Roy, "Ukraine: Triumph, Tragedy, or Farce?" *Johnson's Russia List*, April 5, 2014.

[5] [Manlio Dinucci](#), "Ukraine, IMF "Shock Treatment" and Economic Warfare," *Global Research*, March 21, 2014, citabdo [IMF statistics](#).

[6] [“Fatal shootings in Kiev: Who is responsible for the carnage from Maidan,”](#) cadena alemana de TV ARD, Abril 10, 2014, traducido en *Johnson’s Russia List*, April 14, 2014, #1. Los investigadores alemanes confirmaron con periodistas que y manifestantes que “el hotel estaba totalente en manos de la oposición en la mañana del 20 de febrero”.

[7] David Daley, [“America as the No. 1 warmonger”](#): President Jimmy Carter talks to Salon about race, cable news, ‘slut-shaming’ and more,” *Salon*, April 10, 2014.

[8] Gideon Rachman, “Lunch with the FT: Lee Hsien Loong,” *Financial Times*, April 12, 2014.

[9] La formulación clásica la dio el Subsecretario de Defensa [Paul Wolfowitz](#): “Nuestro primer objetivo es prevenir la reaparición de un nuevo rival, en el territorio de la antigua Unión Soviética o en cualquier otro sitio, que pueda representar una amenaza de la magnitud representada antes por la Unión Soviética. Esas es una consideración predominante que subyace a la nueva estrategia regional de defensa, y exige que actuemos para evitar que cualquier potencia hostil pudiera llegar a dominar una región cuyos recursos pudieran llegar a ser suficientes, una vez controlados, para generar una potencia global”. Citado de un documento de planificación del Departamento de Defensa: “Prevent the Re-Emergence of a New Rival,” febrero de 1992, por P. E. Taylor, “U.S. Strategy Plan Calls for Insuring No Rivals Develop. A One-Superpower World”, en: *The New York Times*, March 8, 1992.

[10] Michael A. McFaul, “Confronting Putin’s Russia,” *New York Times* op-ed, March 24, 2014.

[11] Patt Morrison, “Michael McFaul — an eye on Russia,” *Los Angeles Times*, March 26, 2014.

[12] “Putin: Crimea similar to Kosovo, West is rewriting its own rule book,” [www.russiatoday.com](#), March 18, 2014, from Johnson’s Russia List, March 18, 2014 #4. See also “Address by President of the Russian Federation,” [Kremlin.ru](#), March 18, 2014. [Complete text in Russian.](#)

[13] Sergei Lavrov, “It’s not Russia that is destabilising Ukraine,” *The Guardian* (UK), April 8, 2014.

[14] [“Russia Continues Economic Aid to Ukraine Despite Illegitimate Govt. – Putin,”](#) *RIA Novosti, Johnson’s Russia List*, April 9, 2014, #1.

[15] “Meeting with permanent members of the Security Council,” *Kremlin.ru*, March 21, 2014 (de la *Johnson’s Russia List*).

[16] Daria Marchak y Jake Rudnitsky, “Ukraine Rejects Gas Price as Putin Waits on Prepayment,” *Bloomberg*, April 10, 2014 (*Johnson’s Russia List*, April 10, 2014, #42). Putin dijo que Europa no puede rechazar el suministro ruso de gas sin dañar los propios intereses. “El 34-35% del gas consumido en los países europeos es gas procedente de Rusia. ¿Pueden dejar de comprar gas a Rusia? En mi opinión, es imposible”, dijo Putin. (“Putin’s Q&A Session 2014,” *Johnson’s Russia List*, April 17, 2013, #7.)

[17] “Putin dice que la situación con Ucrani es absolutamente inaceptable tras los impagos del gas” *NOVO-OGAREVO*, April 11. *ITAR-TASS* (*Johnson’s Russia List*, April 11, 2014 #4).

[18] Shaun Walker, [“Fears of gas war as Ukraine refuses to pay increased prices set by Russian firm,”](#) [theguardian.com](#), 6 April 2014.

[19] Jack Farchy, Roman Olearchyk y Andrew Jack, “Kiev faces Russian gas threat,” *Financial Times*, April 10, 2014.

[20] Carta del presidente Vladimir Putin a los países europeos. Texto completo, *ITAR-TASS*, April 10, 2014 (*Johnson’s Russia List*). En su sesión de preguntas y respuestas del 17 de abril, Putin moderó su actitud y dijo que “Moscú está dispuesto a resistir otro mes los impagos de Ucrania por el gas ruso, pero entonces tendremos que afrontar el problema de los impagos y a incapacidad de Ucrania para pagar sus deudas.” *Johnson’s Russia List*, April 17, 2013, #7: “Putin’s Q&A Session 2014: Crimea, Ukraine, Gas, Foreign Policy and Mass Surveillance.”

[21] Mark Adomanis, "Ukraine's Economy Is Nearing Collapse," *Forbes.com*, April 15, 2014.

[22] Fred Weir, "Can Russia's military fly without Ukraine's parts?" *Christian Science Monitor*, April 10, 2014.

[23] Adomanis, *op. cit.*

[24] Sergei Lavrov, "It's not Russia that is destabilising Ukraine," *The Guardian* (UK), April 8, 2014.

[25] George Eliason, "A Changing Narrative in Ukraine," www.opednews.com, April 9, 2014.

Michael Hudson es un reconocido analista económico norteamericano, con amplia experiencia en Wall Street. Profesor de investigación económica en la Universidad de Missouri en Kansas y antiguo profesor de teoría económica y director de investigación económica en la Facultad de Derecho de Letoni. Sus últimos artículos sobre economías postsoviéticas son: "Stockholm Syndrome in the Baltics: Latvia's neoliberal war against labor and industry," en: Jeffrey Sommers y Charles Woolfson, comps., *The Contradictions of Austerity: The Socio-Economic Costs of the Neoliberal Baltic Model* (Routledge 2014), pp. 44-63, así como "How Neoliberal Tax and Financial Policy Impoverishes Russia – Needlessly," *Mir Peremen* (El mundo de las transformaciones), 2012 (3):49-64 [en ruso: МИР ПЕРЕМЕН 3/2012 (ISSN 2073-3038) Неолиберальная налоговая и финансовая политика приводит к обнищанию России, 49-64]. Sus dos últimos libros son *The Bubble and Beyond* (La burbuja y sus secuelas) y *Finance Capitalism and Its Discontents* (El capitalismo financiero y sus críticos).

Traducción para www.sinpermiso.info: Antoni Domènech

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores.